

guramente que si coge alguno desocupado lo emplea en hacer calcetas ó coser las *sarpas* de sus pequeñuelos. Como mujer de arranque, no pocas veces empuña los remos y surca las azuladas olas del Cantábrico, siendo este el motivo por el que se las llama las famosas bateleras; pero de esto último pienso ocuparme por separado en otro artículo.

ADRIÁN DE LOYARTE.

FE EN DIOS

En todo es grande el pueblo boer, pero su fe religiosa es de aquellas que movían al Divino Maestro á probar su omnipotencia con hechos milagrosos.

En los instantes solemnes de las batallas no se olvidan de Dios esos heróicos soldados; con verdadera unción lo evocan entre el tronar del cañón y el silbido de las balas y la Biblia es el seguro y perpetuo acompañante de los combatientes.

Ahora mismo el gran Krüger pone toda su confianza, la confianza en el triunfo, en Dios, y pide al Altísimo que inspire á los ingleses para que comprendan cuánta es la justicia de la causa boer.

Si un general, aquí, como aquellos de que habla la fábula, quisiese enardecer á sus huestes con versículos de los libros Santos, lo tendríamos por loco. Aquí que nos jactamos de muy católicos.

Pero ¿va á ponerse en duda la eficacia de la fe, capaz de mover las montañas, como evangélicamente se dice?

Miremos y admiremos mejor á ese pueblo de sencillez sublime que cree como los niños y lucha cual los héroes legendarios.

Y aprendamos en él á morir por el pedazo de tierra que pisan sin odiar á los que les matan, sino compadeciéndoles, porque cegados por la sordidez no comprenden cuánta sublimidad encierra el sentimiento de los boers manifestándose en su adoración al Dios en que creen y en su amor á la patria que defienden....

HERMINIO MADINAVEITIA.
